

El iris silvestre



LOUISE GLÜCK

Al fondo de mi sufrimiento
había una puerta.

Escúchame: eso que llamas muerte
lo recuerdo.

Allá, ruidos, ondulantes ramas de pino.
Luego nada. El sol, débil,
cintilaba sobre la seca superficie.

Es terrible sobrevivir
como conciencia
enterrada en la tierra oscura.

Luego todo acabó: eso que temes, ser
un alma e incapaz
de hablar, termina abruptamente, la tierra
tiesa se inclina un poco. Y lo que creí aves
se sumergen en la suavidad de los arbustos.

Tú, que no recuerdas
el paso desde el otro mundo,
escucha: yo podría volver a hablar: todo
lo que regresa desde el olvido
regresa para hallar voz:

desde el centro de mi vida surgió
un gran manantial, azules y profundas
sombas sobre celeste agua marina.

VERSIÓN DE PURA LÓPEZ COLOMÉ